

EPISTOLA VI.

AD NUMICIUM.

Nil admirari, prope res est una, Numici,
 Solaque, quæ possit facere et servare beatum.
 Hunc solem et stellas et decedentia certis
 Tempora momentis, sunt qui formidine nullâ
 Imbuti spectent. Quid censes munera terræ? 5
 Quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?
 Ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis?
 Quo spectanda modo, quo sensu credis et ore?
 Qui timet his adversa, ferè miratur eodem
 Quo cupiens pacto: pavor est utrobique molestus; 10
 Improvisa simul species exterret utrumque.
 Gaudeat an doleat, cupiat, metuatne; quid ad rem,
 Si quidquid vidit melius pejusve suâ spe,
 Defixis oculis, animoque et pectore torpet?
 Insani sapiens nomen ferat, æquus iniqui, 15
 Ultra quàm satis est, virtutem si petat ipsam.
 I nunc, argentum et marmor vetus, æraque et artes

EPISTOLA VI.

A NUMICIO.

No asombrarse de nada es, ó Numicio,
 Lo único casi que dichoso puede
 Hacer y conservar siempre al humano;
 Y es notorio que existen muchas gentes,
 Que de las estaciones sin asombro
 El órden ven, la sucesion perenne,
 Y del sol el girar y las estrellas.
 De los dones del suelo, tú ¿qué crees?
 ¿O cómo los del mar remoto juzgas
 Que al indiano y al árabe enriquecen?
 ¿Qué de los espectáculos de Roma
 Y aplausos y favores de la plebe?
 ¿De qué modo, con cuales sentimientos
 De estas cosas pensar y hablar conviene?
 Casi de igual manera las admira
 Quien las desea ó quien perderlas teme.
 A ambos el miedo y el terror embarga,
 Si un suceso imprevisto sobreviene.
 ¿Qué importa que uno lllore y otro ria,
 Que aqueste tema, ni que aquel desee,
 Si el bien ó el mal que inesperado llega,
 Su vista turba y su razon suspende?
 Por ignorante el sábio pasaria,
 Y por malvado el justo y el prudente,
 Si ya, aun de la virtud misma tratando,
 Sacarla de sus limites quisiese.
 Ahora bien, corre en pos de las riquezas;
 Bronces, estátuas, mármoles, relieves

Suspice; cum gemmis Tyrios mirare colores:
 Gaude quod spectant oculi te mille loquentem:
 Gnavus manè forum, et vespertinus pete tectum, 20
 Ne plus frumenti dotalibus emetat agris
 Mutus, et (indignum, quod sit peioribus ortus)
 Hic tibi sit potiùs, quàm tu mirabilis, illi.
 Quidquid sub terrà est in apricum proferet ætas;
 Defodiet, condetque nitentia. Cum bene notum 25
 Porticus Agrippæ et via te conspexerit Appl,
 Ire tamen restat Numa quò devenit, et Ancus
 Si latus aut renes morbo tentantur acuto,
 Quære fugam morbi. Vis rectè vivere? Quis non?
 Si virtus hoc una potest dare, fortis, omissis 30
 Hoc age, deliciis. Virtutem verba putas, ut
 Lucum ligna? Cave, ne portus occupet alter,
 Ne Cibyrica, ne Bithyna negotia perdas:
 Mille talenta rotudentur, totidem altera, porrò
 Tertia succedant, et quæ pars quadret acervum. 35
 Scilicet uxorem cum dote, fidemque, et amicos,
 Et genus, et formam regina Pecunia donat;
 Ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.
 Mancipiis locuplex, eget æris Cappadocum rex!

Busca y púrpura y rica pedrería.
 Gózate al ver que de tu boca penden
 Los que si hablas en público te escuchan:
 Marcha temprano al foro y tarde vuelve.
 Y todo ¿para qué? Para que Muto
 No te aventaje en recoger mas mieses
 De su esposa en las tierras; porque siendo
 El de mas baja alcurnia, indigno crees
 En ti admirar y respetar á Muto,
 En vez de que él te admire y te respete.
 Mas ¡ó vanos pretestos! Lo escondido
 El tiempo saca á luz algunas veces,
 Y lo brillante en las tinieblas hunde;
 Y en fin, por mas que con tu pompa llenes
 La Apia via y el pórtico de Agripa,
 Bajar con Anco Marcio y Numa debes.
 Cuando un dolor violento te fatiga,
 Buscas al punto quien tu mal remedie.
 Asi, si vivir quieress venturoso,
 (Y ¿quién es el mortal que esto no quiere?)
 Pues solo la virtud dicha asegura,
 La virtud sigue huyendo los placeres.
 Si empero la virtud un nombre juzgas,
 Y en un bosque sagrado tal vez crees
 Ver leños y no mas; zarpa, cuidando
 El primero ser tú que al puerto llegues,
 Y que nadie el provecho te dispute,
 Que Cibira y Bitinia te prometen.
 Mil talentos compon, otros mil junta,
 Y mil y mil que cuatro mil completen.
 De cualquier modo, el oro es un monarca,
 Que da amigos, belleza, alta progenie,
 Crédito, esposa rica, y Venus misma
 Agasaja y Mercurio al que oro tiene.
 No al rey de Capadocia te parezcas,

Ne fueris hic tu. Chlamydes Lucullus, ut aiunt, 40
 Si posset centum scenæ præbere rogatus,
 « Qui possum tot? ait: tamen et quæram, et quot
 habebo,
 Mittam.» Post paulò scribit, sibi millia quinque
 Esse domi chlamydum: partem vel tolleret omnes.
 Exilis domus est ubi non et multa supersunt, 45
 Et dominum fallunt, et prosunt furibus. Ergo
 Si res sola potest facere et servare beatum,
 Hoc primus repetas opus, hoc postremus omittas.
 Si fortunatum species et gratia præstat,
 Mercemur servum qui dictet nomina, lævum 50
 Qui fodicet latus, et cogat trans pondera dextram
 Porrigere: «hic multum in Fabiâ valet, ille Velinâ:
 Cui libet hic fasces dabit; eripietque curule,
 Cui volet, importunus, ebur.» Frater, pater, adde,
 Ut cuique est ætas; ita quemque facetus adopta. 55
 Si bene qui cœnat, bene vivit; lucet, eamus
 Quò ducit gula; piscemur, venemur, ut olim
 Gargilius, qui manè plagas, venabula, servos
 Differtum transire forum populumque jubebat;
 Unus ut è multis, populo spectante, referret 60
 Emptum mulus aprum. Crudi tumidique lavemur,
 Quid deceat, quid non, obliti; Cœrite cerâ

Que rico en siervos, de metal carece.
 A Lúculo de púrpura cien mantos
 Los cómicos rogaron que les diese
 Para cierta funcion. «Y ¿dónde hay tantos?
 Dijo él: en fin, iran los que se encuentren:»
 Y á poco halló que cinco mil habia,
 Y avisó que de todos dispusiesen.
 Pobre es la casa donde no hay mil cosas
 Que el dueño ignore y que al ladron contenten.
 Asi pues, si el caudal es lo que solo
 Hacerte y conservarte feliz puede,
 Juntarlo sea tu primer cuidado,
 Sea tambien el último que emplees.
 Si es el fausto y favor, compra un esclavo
 Que los nombres de todos te revele;
 Que urgándote, te indique á quien enmedio
 De una bulla alargar la mano debes:
 «Este, diga, en la tribu Fabia influye,
 Aquel en la Velina; este, si quiere,
 Hace y deshace cónsules y ediles;»
 Y segun las edades diferentes,
 Al uno llama padre, al otro hermano,
 Y aun adopta al que pueda protegerte.
 Si está en la buena mesa la ventura,
 A cazar, desde el punto que amanece,
 O á pescar vamos por saciar la gula;
 A Gargilio imitemos, que con redes
 Y venablos hacia á sus esclavos
 La plaza atravesar llena de gente,
 Por la mañana, para que á la tarde
 Sobre una de sus mulas todos viesen
 Tendido un jabali comprado afuera.
 Sin pensar si conviene ó no conviene,
 Repletos luego entremos en el baño,
 Ceritos dignos del baldon de Cere,

Digni, remigium vitiosum Ithacensis Ulysses,
 Cui potior patria fuit interdicta voluptas.
 Si, Mimnermus uti censet, sine amore jocisque, 65
 Nil est jucundum; vivas in amore jocisque.
 Vive, vale. Si quid novisti rectius istis,
 Candidus imperti: si non, his utere mecum.

NOTAS.

Esta es una epístola preciosísima, bien que la demasiada concisión del lenguaje perjudique alguna vez á la claridad del pensamiento, y dañe á su coherencia la rapidez de las transiciones. Como este defecto sería mucho más sensible en la traducción que en el original, he añadido en ocasiones una ú otra frase de las que sirven para enlazar las ideas, y ahorrar á los lectores el trabajo de suplir las intermedias.

V. 1. *Nil admirari...* El padre Sanadon juntó el adverbio *prope* con el verbo *admirari*, porque «no admirarse absolutamente de nada, no sería cosa de un hombre, sino de un Dios, mientras que es propio de un sábio no apreciar todo lo que los hombres admiran ordinariamente.» La observación es exacta; pero los editores de Horacio no son dueños de variar su texto, ni aun de alterar la puntuación, cuando por ello haya de resultar alteración en la idea. La del poeta no es absurda, ni aun exagerada, aplicando el adverbio *prope* al *res est una*, siempre que por *admiración* se entienda *asombro*, ó *estraneza*; pues de nada debe en efecto asombrarse el sábio, es decir, el hombre imparcial, desapasionado y recto.

Numici... No se sabe quién era este sujeto. La familia de su apellido, oriunda del Lacio, era muy ilustre.

V. 4. *Sunt qui formidine nullá...* De la *inadmira-*

O remeros de Ulises, que á su patria
 Prefirieron ilícitos deleites.
 Si nada hay bueno sin amor y broma,
 Según que el buen Mimnermo lo pretende,
 Vive entre amor y broma, y buenos días.
 Si máximas mejores que estas tienes,
 Esponlas con franqueza; de otro modo,
 De las mias cual yo servirte puedes.

ción (si es permitido espresarse así) con que muchos contemplan el prodigioso mecanismo de los cuerpos celestes y la vuelta periódica de las estaciones, va el poeta á sacar un argumento muy fuerte contra los que se dejan deslumbrar por el brillo efímero de la grandeza, los honores etc.

V. 6. *Quid maris...* Es necesario repetir el *munera* del verso anterior. Los *dones de la tierra* son, ya los que produce por medio del cultivo para el sustento de los hombres, ya los metales que cria en su seno, y por los cuales fué preciso afanar desde que se hicieron un medio de permuta sencillo, fácil y uniforme. Los *dones del mar que enriquecía á los indios y á los árabes*, eran, ya las perlas que se cogían en el golfo pérsico, ya las especerías y las drogas aromáticas que producían la India y la Arabia, y de que se hacía un vasto y lucrativo comercio con Roma. Los *dones del Romano amigo*, eran los sufragios del pueblo en las elecciones.

V. 9. *Qui timet his adversa etc...* Esta observación es justísima: la ambición y la vanidad procuran disfrazarse á veces bajo apariencias seductoras, y hay hombres, que deseando todas las cosas que ha enumerado Horacio en los versos anteriores, no osan ostentar su deseo sin disfraz, y lo presentan como temor del mal contrario al bien que en realidad anhelan. El poeta quita hábilmente la máscara á estos hipócritas, y los coloca casi en la misma categoría de los que no disimulan ni recatan la

vehemencia de sus deseos; pues á la verdad es muy corta la diferencia que hay entre el que teme la pobreza y los desaires, y el que desea riquezas y honores.

V. 11. *Species*.. Esta palabra se aplica propiamente á los acontecimientos extraordinarios, y se toma en buena y en mala parte.

V. 16. *Ultra quàm satis est*... Pues como dijo en otra parte el poeta

..... Sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

V. 17. *I nunc*... Es una concesion irónica.

V. 22. *Mutus, et indignum etc*... Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y Estraburgo, y asi es menester leer, mirando en *Mutus* el nombre de un individuo, como lo anotaron los copistas de los mas de los códices.

V. 24. *Quidquid sub terrâ est etc*... Yo he añadido *Mas ¡ó vanos pretestos!* en la traduccion, para hacer sentir bien el encadenamiento de la idea, que sin eso podria parecer dislocada. Para que se saboree bien el mérito de un autor, es necesario desenvolver la fuerza de sus raiocinios.

V. 25. *Cum bene notum*... Es la prueba de la proposicion anterior.

V. 26. *Porticus Agrippæ*... *Agripa*, dice Mr. Dacier, habia hecho dos pórticos en Roma, el de Neptuno, que tambien se llamaba de los Argonautas, porque *Agripa* le habia adornado con unos cuadros de la historia de Jason; y el de *Agripa*, llamado tambien *del feliz suceso*, (*boni eventus*), y vecino al Panteon, á la entrada del campo de Marte. Horacio habla aqui de este último, porque era el lugar mas frecuentado de Roma.

Via Appi... Yo he hablado en otras partes de este camino magnífico.

V. 33. *Cibyrica*... Habia en el Asia menor dos ciudades con el nombre de *Cibira*; una en Frigia que podia levantar en caso de guerra treinta y dos mil infantes y dos mil caballos, y otra en la costa de Panfilia, enfrente

de Chipre, muy ventajosamente situada para el comercio. La primera de estas ciudades fué destruida por un terremoto el año 417 de J. C. La segunda habia sido tambien maltratada por el mismo azote en el año 23 de la misma era. De Bitinia he hablado en otra parte.

V. 34. *Rotundentur*... *Rotundare* y *quadrare*, por *perficere*, completar.

V. 37. *Regina Pecunia*... Los romanos deificaron el dinero en la diosa *Pecunia*, aunque no consta que le erigiesen templos ni altares.

V. 38. *Suadela Venusque*... Tambien deificaron la persuasion y la hermosura, bajo los nombres de *Suadela* y de *Venus*. *Suadela* era la *Pitho* de los griegos.

V. 39. *Cappadocum rex*... El dinero era tan raro en *Capadocia*, que euando estaba alli *Luculo*, valia un buey poco mas de un real de nuestra moneda, y un hombre algo menos de cinco reales; y por eso, y porque los mas de los habitantes eran esclavos, dice el poeta que aquel rey tenia muchos, pero que carecia de dinero. Por lo demas, la *Capadocia* era un gran reino del Asia menor, entre el ponto Euxino, la Armenia, la Cilicia, la Siria y la Galacia, y casi comprendia el pais que hoy se llama *Caramania*, en la parte meridional de la Natolia.

V. 40. *Lucullus*... *Luculo*, uno de los mas ilustres guerreros romanos, nació por los años de 115 antes de J. C. sirvió primero en la guerra contra los marsos; fué en seguida edil y pretor, y tesoro del ejército de Sila, bajo cuyas órdenes hizo servicios importantes en Africa y Asia. Por premio de ellos fué hecho cónsul, y con este carácter volvió al Asia, donde vengó la derrota sufrida por su colega M. Aurelio Cota, con dos señaladas victorias que alcanzó, una cerca del Granico sobre el ejército de tierra de Mitridates, y otra sobre su escuadra en las costas de la Troada. Marchando luego de triunfo en triunfo, obligó al temible rey del Ponto, primero á abandonar su ejército, y despues á refugiarse á los estados del rey de Armenia Tigranes; deshizo á este en las orillas del Tigris en una memorable y sangrienta batalla, y habria acabado con todos los enemigos de la república en aquellas regio-

nes, si la indisciplina del ejército no le obligase á pedir su relevo, que obtuvo fácilmente, así como los honores del triunfo á su vuelta á Roma. Allí ostentó una magnificencia y un lujo que hasta entonces nadie había manifestado igual. Horacio hace contrastar la pobreza del rey de Capadocia con las riquezas del opulento vencedor de Oriente, y exagerándolas, dice que este prestó para una fiesta pública cinco mil mantos de púrpura. Plutarco, en la vida de *Luculo*, dice que fueron doscientos, y todavía hubo quien reputase exagerado este número. *Luculo* vivió en grande amistad con Ciceron, Caton, Pompeyo y con todos los hombres mas ilustres de su época. Murió de edad de sesenta y siete ó sesenta y ocho años, en los últimos de los cuales debilitó el exceso de los placeres su cabeza, hasta entonces vigorosa y fecunda.

V. 47. *Ergo si res sola...* Es una concesion igual á la del verso diez y siete.

V. 50. *Qui dicet nomina...* Los que aspiraban al favor del pueblo llevaban consigo unos esclavos llamados *nomenclatores*, que decian á sus amos cómo se llamaban todos los que iban y venian, para que ellos pudiesen saludarlos por sus nombres. Los tales esclavos fijaban la atencion de sus amos, urgándoles con el codo, y esto es lo que significa *fodicare latus*. Otros leen *fodiat* en vez de *fodicet*.

V. 51. *Trans pondera dextram porrigere...* «Alargar la mano en las bullas que ocasionaba el considerable traquin de las calles de Roma» En medio de él, era comun ver muchas veces metidas las gentes en estrechos, de que no podian salir sin algun auxilio, y que los intrigantes aprovechaban tales ocasiones para introducirse con los sujetos, cuya benevolencia les importaba captar.

V. 52. *Fabia... Velina...* Eran los nombres de dos tribus.

V. 53. *Cui libet...* Así deben distinguirse estas dos palabras, en vez de hacer con las dos una sola, lo que haria mal sentido. En seguida algunos leen *ts*, en vez de *hic*.

V. 53 y 54. *Curule ebur...* «En la silla de marfil, ó

guarnecida de marfil» no podian sentarse mas que los primeros magistrados, como cónsules, pretores y ediles.

V. 58. *Gargilius...* Es un personage desconocido. Muchos ó los mas de los intérpretes piensan que Horacio dice que *Gargilio* salia por la mañana como para cazar, y volvia por la tarde haciendo ostentacion del jabalí que habia comprado. Otros piensan que saliendo muy de madrugada, volvia el tal cazador antes del mediodia, cuando era mayor la concurrencia en los sitios públicos que atravesaba. La cosa es indiferente.

V. 59. *Forum populumque...* Varios comentadores han notado lo mal que sienta aqui este *populum*. ¿Qué quiere decir en efecto *populum differtum*? ¿De qué estaba llena la plaza, dice Bentlei, sino de pueblo? *Lleno, concurrido* puede decirse de un lugar, pero no de la reunion de gente que se llama *pueblo*. En fuerza de esta reflexion, que hicieron antes Tannegui le Fevre y Dacier, leyeron *pontem*, en lugar, de *populum*, y supusieron que Horacio hablaba del puente Sublicio. Bentlei leyó *campum*, palabra que se halla reunida con la de *forum* en varios pasages que cita. Subsistiendo la leccion recibida, el *forum populumque differtum* equivaldrá á *forum differtum populo*, pero siempre quedará el defecto de la repeticion de *populo* en el verso siguiente, defecto que arguye haber error en este pasage.

V. 61. *Crudi tumidique lavemur...* Los antiguos miraban el baño despues de la comida como una señal de intemperancia. La gente viciosa y corrompida pretendia que con el baño despues de comer se escitaba nuevamente el apetito.

V. 65. *Cærite cerá digni...* Los *Ceritos* eran unos pueblos de la costa de Toscana cerca de Civitavechia: su capital se llamó *Agylla*, despues *Cære*, y hoy *Cervetri*. Los romanos concedieron á sus habitantes el derecho de ciudadanía en Roma, por pagarles el asilo que dieron á las Vestales fugitivas de aquella capital, cuando la saquearon los galos. Mas adelante tomaron parte los *Ceritos* en una rebelion; y como de resultas se les privase de voto activo y pasivo en las elecciones, fue necesario qui-

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los *Ceritos* los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razon se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las espresiones *dignus Cæritum tabulis, Cærite cerá dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame.

V. 63. *Remigium vitiosum...* Por *remiges vitiosi*. El epíteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus...* Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de

EPISTOLA VII.

AD MÆCENATEM.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui
Si me vivere vis sanum rectèque valentem,
Quam mihi das ægro, dabis ægrotare timenti,
Mæcenas, veniam: dum ficus prima calorque 5
Designatorem decorat lictoribus atris;
Dum pueris omnis pater et matercula pallet;
Officiosaque sedulitas et opella forensis
Adducit febres, et testamenta resignat.
Quòd si bruma nives Albanis illinet agris, 10

sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola segunda del segundo libro le hace Horacio superior á Calimaco. Algunos le atribuyen la invencion del verso pentámetro, y aun la del género elegiaco.

V. 67. *Si quid novisti...* De esta manera se espresan los que hablan y escriben de buena fe. « Yo he espuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmatte con mi parecer. » ¿Se creerá que hubo quien interpretase este pasage de otra manera?

EPISTOLA VII.

A MÆCENAS.

Dijete que en el campo cinco dias
Estaria y no mas, y agosto entero
Me pasé en él, faltando á mi palabra.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando estarlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo,
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Están siempre temblando por sus hijos,
Y al que visitas hace, ó tiene pleitos,
Su officioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.
Cuando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,